

Juan Goytisolo ante la obra de Quevedo: afinidades y disidencias

José Manuel Rico García

Universidad de Huelva

Centro de Investigación Patrimonio Histórico, Cultural y Natural (CIPHNCN)

Josemanuel.rico@dfesp.uhu.es

Resumen

Goytisolo dedicó a Quevedo una atención preferente en su obra ensayística y narrativa. La estimación general que prevalece en el escrutinio hecho por el barcelonés se caracteriza por una admiración devota de la prosa satírica y la genialidad creadora del escritor áureo. No obstante, Goytisolo también considera que Quevedo encarna a través de su conducta y de su pensamiento las esencias castizas del ser español. En este sentido, Goytisolo proyecta la imagen ideológica de un Quevedo reaccionario configurada por el hispanismo francés en las décadas de los sesenta y los setenta. Así pues, este trabajo tiene por objeto no solo examinar las reminiscencias de Quevedo en la obra de Goytisolo, sino también analizar las mediaciones que influyeron en la evaluación ideológica que hizo del autor del *Buscón*.

Palabras clave

Juan Goytisolo; Quevedo; casticismo; abyecto

Abstract

Juan Goytisolo facing Quevedo: similarities and dissents

Goytisolo paid a special attention to Quevedo in his narrative and essayistic works. The general impression that prevails in the Catalan writer's scrutiny is one of serious admiration towards Quevedo's satirical prose and creative genius. Nonetheless, Goytisolo also considers that Quevedo's behaviour and thought incarnates the casticism essence of the Spanish being. In this sense, he is projecting in his works the ideological image of a reactionary Quevedo as it had been built by French hispanism in the 60's and 70's of the last century. This work tries not only to examine the traces of Quevedo in Goytisolo's trajectory but also to analyse the mediations that influenced the ideological evaluation made of the writer of the *Buscón*.

Keywords

Juan Goytisolo; Quevedo; casticism; abject

Afinidades y escatología

Quevedo fue asunto preferente de la obra ensayística de Juan Goytisolo y tiene presencia de forma más o menos explícita en su obra creativa. Goytisolo representa un ejemplo paradigmático de cómo se fijó en la segunda mitad del siglo xx lo que denominó el maestro Alfonso Rey (2010) «la construcción crítica de un Quevedo reaccionario». Para demostrarlo, me propongo examinar, si es válida la metáfora, la gramática histórica de su discurso, la estructura profunda de sus formulaciones; esto es, las mediaciones que en él intervienen.

Si nos preguntamos cuál fue el Quevedo que interesó a Goytisolo, las abundantes referencias y alusiones al escritor madrileño en su obra se reducen a las piezas satíricas, especialmente al *Buscón*, los *Sueños* y la *Hora de todos*. En ellas encuentra el propio designio de su programa literario: la desmitificación y desenmascaramiento de la realidad a través del lenguaje y de las convenciones de la sátira. Con Quevedo comparte la reprobación de la retórica huera, rancia, castiza, previsible, y, como él, la recusará a través de la parodia y de las continuas lesiones al decoro. Goytisolo abominó de la prosa zurcida de lugares comunes que terminan por apoderarse de la propia lengua literaria hasta llegar a contaminar e inhibir el esfuerzo de configurar un estilo propio. Idéntico rechazo habían mostrado las sátiras literarias de Quevedo (Azaustre 1999), las parodias del estilo culto en obras como *La culta latiniparla*, la burla de las frases hechas en el *Cuento de cuentos* (Martínez Bogo 2013) o la sublevación de los personajes tradicionales del refranero en los pasajes finales del *Sueño de la muerte*, donde lamentan el espurio abuso que se hace de ellos, como ha estudiado Andrés Ferrer (2013).

En la *Reivindicación del conde don Julián* (1970), Goytisolo tributa un homenaje a la retórica insolente de las sátiras de Quevedo que puede ser entendido con un sentido programático. Entrevera en el discurso del narrador dos versos de don Francisco que representan un manifiesto sobre la irreverencia del lenguaje de la sátira. En el primer caso refiere el sol mediante la perífrasis «bermejazo platero de las cumbres», del soneto burlesco «De Apolo persiguiendo a Dafne» (Quevedo 1999, II: 18).¹ En el siguiente ejemplo, el narrador, sentado en un café tangerino contempla excitado a un nórdico afeminado, al que designa mediante la sinécdoque «sirena de los rabos», sintagma con que se mofaba de la presunta homosexualidad de Góngora uno de los poemas contra el cordobés atribuidos a Quevedo.²

1. Es la composición nº 536 en la edición de Blecua.

2. Se trata del v. 18 del romance «Poetas de ¡Oh, qué lindicos!» (nº 828 en la ed. de Blecua [Quevedo, 1999, III]). Las diecisiete composiciones que reunió Blecua en el apartado *Sátiras personales* de su edición de la poesía de Quevedo han sido objeto de numerosos estudios en los últimos años y de no pocas controversias a causa de su autenticidad. Razones estilísticas permiten dudar de la autoría de este romance (Paz 1999: 42). Martín (2008) estudió las alusiones a la sodomía y al pecado nefando en esta composición atribuida a Quevedo. Sin voluntad de exhaustividad, indicamos algunos de los

Incluso la configuración enunciativa³ de obras como la *Reivindicación del Conde don Julián* (1970), *Juan sin tierra* (1975), *Makbara* (1980) o *Paisajes después de la batalla* (1982) tiene un innegable parentesco con la polifonía desconcertante de los *Sueños*. Consideremos las voces narrativas y narratarios de esos relatos: el narrador anónimo de la primera de ellas, fugitivo de la España de Franco, divisa su país desde Tánger con el deseo de traicionarlo y emular así al legendario conde de las crónicas medievales; la ambigüedad que encierran los personajes con que se identifica el *tú* interpelado de *Juan sin tierra* (desde Lawrence al místico contemplativo Charles de Foucauld); las voces mezcladas de los excluidos que pueblan las páginas de *Makbara*; o el escritor Juan Goytisolo, antihéroe y narrador homónimo del autor de *Paisajes después de la batalla*; todos son comparables a las voces narrativas de las sátiras de Quevedo, determinadas, como en el caso de Goytisolo, por un punto de vista excéntrico y por un intenso biografismo, como se encargaron de demostrar Harry Sieber (1982), Ugalde (1979), Raimundo Lida (1981: 184-185), que distinguió el eco de Quevedo en el discurso de los personajes viles, de los narradores y del propio diablo de los *Sueños*, o Lía Schwartz, que apreció con incontestable acierto, que «el sujeto de la enunciación tiende a [en los *Sueños*] confundirse con el sujeto biográfico» (1985: 226). Cabría añadir entre las afinidades, y salvando las distancias, que los *Sueños*, el *Buscón*, *La hora de Todos* y algunos otros *juguets* están unidos a los relatos citados de Goytisolo por la misma voluntad mitoclasta, por la caricatura de instituciones, grupos sociales y tópicos.

Entre estas afinidades cabe también añadir que en Quevedo, y también en Cervantes y Larra, cifró siempre Goytisolo su sentimiento de nostalgia por una vertiente muy fértil de nuestra literatura que consideraba extinguida, la humorística, la literatura del ingenio y de la agudeza, la de la graciosidad o de la sal, en otros términos del español clásico. Así lo sentía ya en un artículo de 1967, «Literatura y eutanasia», de su primer volumen de ensayos, *El furgón de cola*: «en una literatura que cuenta ante-

trabajos más sobresalientes acerca de este conjunto de poemas y los problemas de su atribución. Un primer estado de la cuestión y examen global de estos poemas fue el trabajo de Celma Valero (1981). Paz (1999) cuestionó la enemistad real y la autoría de muchas de las composiciones atribuidas. Por su parte, Plata (2000) sancionó la autoría de Quevedo de varios de los poemas antigongorinos a él atribuidos a partir del análisis de nuevos testimonios. En esa línea de investigación fundada en el análisis riguroso de los testimonios hay que colocar los trabajos de Conde Parrado y García Rodríguez (2005 y 2011). Dos excelentes estudios de conjunto sobre la cuestión son el artículo de Tobar Quintanar (2013) y el esclarecedor análisis de Pérez Cuenca (2014).

3. Las observaciones y reflexiones de Pere Ginferer (1999a y 1999b) sobre «el nuevo Goytisolo», esto es, sobre las complejas peculiaridades enunciativas de la *Reivindicación del conde don Julián* y de *Juan sin tierra* recogidas en el volumen *Radicalidades* (1978), fueron precursoras de estudios posteriores debidos a Benallou (1988) sobre la oralidad en *Makbara*; a Martín Morán (1988) acerca de los límites entre la ficción y la realidad en *Paisaje después de la batalla*; a Gómez Mata y Silió Cervera (1994) en una monografía de conjunto sobre la polifonía en la narrativa de Goytisolo; a Elsa Dehennin (1988) sobre las mutaciones discursivas; a Checa Vaquero (2016), en el trabajo más reciente y completo sobre la narrativa del yo en Goytisolo y su relación con el hibridismo y las transgresiones genéricas.

cedentes cómicos tan ilustres como los de Cervantes y Larra (por no citar a Quevedo y la novela picaresca en general), desde el 98 para acá parece que hemos perdido la antigua afición a la sátira y hasta la facultad de la sonrisa» (2007a: 84).

La presencia de estas y otras reminiscencias quevedianas en las novelas de Juan Goytisolo⁴ de las décadas de los setenta y ochenta está en relación con el interés y aprecio que demostró por la figura de Quevedo en su obra ensayística de esos años. El autor de los *Sueños* está presente en las perspicaces observaciones contenidas en los ensayos de *El furgón de cola*,⁵ o en la línea argumental de *España y los españoles*, donde Quevedo encarnaba el paradigma de la personalidad castizo-religiosa. Con todo, hasta la publicación de «Quevedo: la obsesión excremental»,⁶ ensayo incluido en el volumen de 1977 titulado *Disidencias*, no se había ocupado monográficamente del escritor madrileño. Y lo hizo tratando acerca de la coprofilia, tema sobre el que la erudición y crítica había pasado, en el mejor de los casos, de puntillas, para juzgarlo ingrediente rabelaisiano o carnavalesco de su prosa y poesía satíricas, y considerar las imágenes escatológicas fórmulas de cosificación y de animalización que reducen al protagonista del *Buscón* y a otros seres indignos que pueblan sus fantasías lucianescas a figuras abyectas. Su ensayo fue precursor, referente ineludible y estímulo, como admitió Maria Grazia Profeti (1982: 837), para averiguaciones posteriores sobre la cuestión, como las llevadas a cabo por Neumann (1978), Rothe (1980), Brioso (2003) y Núñez Rivera (2010), o por la propia hispanista italiana, que incluso refundió el título del artículo de Goytisolo: «La obsesión anal en la poesía de Quevedo». La tesis de Goytisolo era de una audacia insólita en el panorama crítico de esos años. A su juicio, la coprofilia es asumida por los personajes y fantoches quevedianos a través del exhibicionismo como un «reducto de resistencia indómita» (Goytisolo 2007c: 570), un componente provocativo e irreverente en la exaltación de lo que hay de vil, obsceno y prohibido en el cuerpo humano; una respuesta desvergonzada del cuerpo al orden social que lo imputaba y condenaba. Es decir, la coprofilia, en su opinión, tiene una función perturbadora del orden, del sistema y de la propia identidad:

Frente a una ideología monolítica que hace abstracción del ser de carne y hueso y lo sustituye como una enteleguía, recordamos que el hombre es un animal que engulle, orina, espata y defeca, lejos de rebajar al ser humano y transformarlo en objeto,

4. El cervantismo que impregna la narrativa de Goytisolo y las reminiscencias de la poesía de Góngora en sus obras de creación han merecido el interés de numerosos críticos en los últimos años, por el contrario, la impronta quevediana no ha tenido la menor atención. Un excelente panorama y estado de la cuestión del declarado cervantismo de Juan Goytisolo ofreció Rosa Piras (1999), además del análisis de la huella cervantina en *Makbara*. De los numerosos trabajos que se han ocupado de examinar la estela de Góngora en Goytisolo me permito destacar los debidos a Sánchez Robayna (1987), Pérez Bazo (1994) y Polet (2015).

5. Véanse los titulados «Literatura y eutanasia» y «Estebanillo González, hombre de buen humor».

6. Este ensayo fue publicado por primera vez en la revista *Triunfo*, en el nº 31 del 4 de septiembre de 1976 (38-42).

contribuye, como vio muy bien Bataille, a preservar su conciencia de existir en sí y para sí. Mientras la ideología tiránica niega el cuerpo a fin de ganar el cielo o lo reduce a la condición de un instrumento de trabajo al servicio de la productividad, la presunta animalidad evita al individuo la pesadilla de la abstracción judeo-cristiana y de la reificación capitalista y burocrática (2007c: 570).

Basándose en las teorías del antropólogo social británico Edmund Ronald Leach, asimiladas indirectamente a través de los estudios sobre la función y naturaleza del tabú lingüístico de Larry M. Grimes,⁷ a quien leyó durante su estancia en Estados Unidos, Goytisolo muestra estar embebido de algunas de las obsesiones del pensamiento estructuralista y postestructuralista. Sitúa el cuerpo en el centro de la reflexión crítica sobre la obra quevediana y enfatiza el componente subversivo de lo escatológico, en la medida en que amenaza una subjetividad cerrada y autosuficiente (higiénica, podríamos decir), pero también el orden social que no tolera la expresión indecorosa de lo corporal. En cierto modo, se trataba de ideas que su novela *Juan sin tierra* (1975) había problematizado de forma ficcional (Sahuquillo 1987). Goytisolo parece anticiparse a los planteamientos teóricos que desarrollarán autores como Julia Kristeva, con su postulación de lo *abyecto*,⁸ o Jean Baudrillard, con su noción de lo *obsceno*,⁹ que desafían al tiempo los límites individuales y colectivos. Ambas posiciones recuerdan la vocación antiburguesa practicada por la vanguardia artística y literaria que, no lo olvidemos, estaba encontrando en estos años una nueva eclosión a través de lo que el crítico Hal Foster ha denominado «retorno de lo real» propia de un «posmodernismo

7. Cita indirectamente a Leach a través, probablemente, del influyente estudio de Larry Grimes *El tabú lingüístico en México: el lenguaje erótico de los mexicanos* (Nueva York, Bilingual Press, 1978), publicado un año después de *Disidencias*; porque en nota se refiere a un estudio del autor, «todavía inédito» titulado *El tabú lingüístico: eufemismo, disfemismo e injuria en México*.

8. En *Los poderes de la perversión* (1980), la filósofa francesa explica que la abyección genera en nosotros el sentimiento ambivalente de repulsa y atracción ya señalado con anterioridad precisamente porque diluye la frontera entre el sujeto y el objeto: es algo que es a la vez nuestro y no nuestro, y por ello tiene mucha relación con los fluidos corporales que producimos. Además, lo abyecto halla cierta expresión física en los orificios corporales, que, en su condición de contacto entre lo interno y lo externo, cuestionan la naturaleza acabada y limitada del ser humano. En términos similares lo exponía Goytisolo partiendo del análisis sociolingüístico sobre el tabú del mencionado Larry Grimes inspiradas en las tesis del antropólogo Edmund Leach: «El tabú que envuelve a la mayoría de las expresiones culturales del *homo erectus* la actividad sexual y las deyecciones corporales obedece tal vez, como ha observado Leach, al deseo de suprimir las categorías intermedias entre el «yo», lo «mío», y el «no yo», lo «ajeno». En un sugestivo comentario a sus investigaciones, el hispanista norteamericano Larry Grimes señala con razón que «las execraciones corporales (la orina, el excremento, el semen) forman una categoría de suma ambigüedad; son productos del cuerpo que se separan y expelen al mundo exterior...» (2007c: 562).

9. Baudrillard (1991), partiendo del sentido etimológico del término «obscenidad» («traer a escena justo lo que habría debido permanecer fuera de ella», desafiando el decoro típico de la representación burguesa), Baudrillard y Barthes relacionan esta noción con la inexistencia de una mediación que permite una visibilidad excesiva, una «proximidad absoluta de la cosa vista» (62).

de resistencia». ¹⁰ Es obvio que en esta idea de «lo real», de raíz lacaniana, Foster está aludiendo a una comprensión compleja que tiene en cuenta todo lo que de traumático, informe, corrupto y vil posee esa dimensión, en consonancia con la tradición psicoanalítica.

Se podría afirmar, en consecuencia, que el planteamiento teórico e interpretativo de Goytisolo en este ensayo se anticipó a las bases teóricas de ciertas corrientes críticas del arte que han indagado en las nociones de lo abyecto y de lo traumático de acuerdo con las teorías de la subjetividad. En efecto, el cuerpo y la escatología ocupan un lugar con pertinencia, obsesivo en la obra de Quevedo, y proyectan un discurso crítico. El planteamiento de Goytisolo es, pues, personalísimo, apenas deudor de las leyes sobre la neurosis de Freud, de las teorías antropológicas de Leach a través de los estudios sobre el tabú lingüístico de Grimes, como hemos referido, y de las observaciones de Bataille sobre lo vil, lo informe y corrompido, que habían escandalizado en su tiempo al propio Breton.

Goytisolo intuyó que el tratamiento de lo escatológico en Quevedo fue el resultado de su percepción satírica de la realidad y de la literatura misma: escatología y coprofilia son símbolos de lo grotesco, que tienen como finalidad la desidealización del cuerpo; una estrategia consciente, en definitiva, de enfrentarse a la realidad desnaturalizada de la ficción o de la poesía idealistas para poner en relieve el mal gusto, lo grotesco, la cara púdicamente oculta de lo real; una actitud ante la realidad y la tradición literaria que examinó Burshatin (1988) en el romance «Mediodía era por filo», con el que caricaturizó Quevedo el episodio del Cid con el león.

El Quevedo reaccionario

Goytisolo demostró en el conjunto de *Disidencias* una visión integradora de la crítica, y sobre ello había ya reflexionado particularmente en el ensayo del *Furgón de cola* titulado «Cernuda y la crítica literaria española». En él reprobó el dogmatismo crítico, las actitudes exclusivas y excluyentes de determinadas formas de acceso e interpretación de la obra literaria, idea que forma e ilustra con el rechazo del realismo crítico de Lukács, al que tilda de *dañino* porque habría condenado por formalista y decadente lo más granado de la literatura

10. En *El retorno de lo real. La vanguardia a finales de siglo*, publicado en 1996, Foster analiza la construcción crítica e ideológica de la consabida «muerte de la vanguardia» artística. Tomando como modelo otros retornos hermenéuticos radicales anteriores, como son la relectura crítica de Marx por Althusser y de Freud por Lacan, con el fin de renovar su actualidad, reivindica la necesidad de «nuevas genealogías de la vanguardia que compliquen su pasado y den apoyo a su futuro» (2001: 7). La neovanguardia vendría a representar la verdadera efectividad de la vanguardia primera producida como acción diferida. Foster recurre a Freud para explicar que la vanguardia actúa como un acontecimiento traumático, manifestándose en recodificaciones diferidas que certifican su impacto (2001: 27) y que posee la misma calidad ateleológica que caracteriza los eventos revolucionarios.

clásica y de la modernidad literaria. «La literatura —sentencia Goytisolo en esas páginas—, cuando es auténtica, prevalece siempre sobre los esquemas ideológicos que pretenden negarla» (2007a: 121). Este es el dictamen que sobresale siempre que se ocupa de evaluar a Quevedo, de quien se declara devoto en uno de los ensayos de *El bosque de las letras* (2007f: 1163) por la genialidad de su obra, a pesar de considerarlo uno de los «portavoces de la unanimidad castiza». Esta idea constituye la tesis del breve artículo «Mal bicho, pero genial», incluido en el volumen *Belleza sin ley* (2013). El *bicho* es Quevedo, con quien ilustra, en analogía con Louis-Ferdinand Céline, la necesidad de deslindar los valores literarios de una obra del comportamiento ideológico y ético de su creador o de los propios valores ideológicos y morales de la obra.

Por consabida, la idea central de este ensayo puede pecar de ingenua, pues son pocos los que aún pueden creer o exigir que el ejercicio de la literatura suponga una garantía de humanidad, en términos civiles, de quienes se dedican a tal menester.¹¹ Con todo, la reflexión de Goytisolo, por muy tópica que la estimemos, no me parece superflua ni anecdótica, pues Quevedo ha dado y continúa dando entre nosotros ocasión para repetir añejos autos de condena y rehabilitación: sería suficiente examinar el volumen 21 (2017) de la *Perinola (Ideas, actitudes y actuaciones políticas de Quevedo)* para probarlo, donde, pongo por caso, Ettinghausen, coordinador del número, se propone en su artículo restituir con una nueva vuelta de tuerca interpretativa la imagen antiimperialista, antibelicista, antiesclavista y hasta antimisógina que proyecta Quevedo en algunos pasajes de *La Fortuna con seso y la hora de todos*. Con la obra de Quevedo es aventurado, como advirtió Fernández Mosquera (1997: 163), hacer una estimación de su ideología atendiendo a las excepciones.

El referido artículo de Goytisolo presupone además que Quevedo representa un dechado de intolerancia y de los peores vicios morales e ideológicos de su tiempo, como subraya en algunos pasajes: «sus poemas satíricos y burlescos [...] compendian un vasto muestrario de racismo, antisemitismo, misoginia y homofobia que no perdonan a nadie con excepción de los militares y de los curas de misa y olla» (2013: 94).

La evaluación ideológica que hace de Quevedo no procede solamente, como cabría esperar, de Américo Castro, aunque asuma muchos de sus puntos de vista, como examinaremos a continuación. Su escrutinio sobre el autor de los *Sueños* representa un ejemplo cabal de la influencia del hispanismo francés en la construcción crítica de un Quevedo reaccionario, opinión que puso de relieve con certeras razones Alfonso Rey (2010) y que quiero sancionar ilustrándola

11. El mismo argumento había empleado ya en *Disidencias* al tratar sobre la novela *Terra nostra*, estableciendo a Quevedo y los *Sueños* como el término de comparación de Carlos Fuentes: «Condenar la novela [*Terra nostra*] a partir de la adhesión del escritor a la actual dirección del PRI, sería tan absurdo como descartar los *Sueños* de Quevedo por el hecho de haber sido este agente del duque de Osuna» (Goytisolo 2007c: 655).

con el caso de Juan Goytisolo. El profesor Rey señaló la fecha de 1967, año de publicación en Francia de los *Estudios sobre la obra poética de Luis de Góngora* de Robert Jammes, como el punto de inflexión que propició la condena de un Quevedo fanatizado por la ortodoxia tridentina, tenaz e implacable en la defensa de sus privilegios de clase. La estimación de Jammes fue secundada en Francia en los años siguientes por Cécile y Michel Cavillac (1973) en el análisis contrastivo que realizaron sobre el *Buscón* y el *Guzmán*, por Edmond Cross (1975) en sus estudios sobre el relato de Pablos, por Maurice Molho (1977) y otros; una corriente de pensamiento, en fin, que permeó durante décadas la mayor parte de las ediciones de Quevedo y de las aproximaciones críticas a su obra.

Y, en efecto, Goytisolo fue lector de primera mano de la monografía sobre Góngora de Robert Jammes. Cuando el libro del insigne hispanista era aún una novedad, comunicó por carta la primicia a don Américo Castro desde París, en 1968 (carta de 24 de julio), con palabras que denotaban la inmejorable impresión que le había causado: «¿Conoce usted el ensayo de Robert Jammes sobre Góngora? Hay en él un pasaje interesantísimo en el que contraponen la actitud de Góngora y Quevedo con respecto a los oficios técnicos, manuales y científicos, así como respecto a los conversos» (2007g: 1484). Américo Castro le respondió que no conocía «ese estudio de Góngora» (Goytisolo 2007g: 1485); y Goytisolo, a vuelta de correo, le proporcionó la referencia bibliográfica exacta y añadió: «Aunque su autor no dice de los orígenes cristiano nuevos de Góngora, al analizar su actitud respecto a los oficios, los judíos y moriscos, esta refuerza la tesis de que Góngora fue *ex illis*: en todo piensa y actúa en contra de la opinión de un Lope o un Quevedo» (2007g: 1486).

La lectura que hizo Goytisolo de la obra de Jammes coincidió con la redacción de su ensayo *España y los españoles*, obra que fue escrita en muy pocas semanas por encargo de una editorial de Lucerna, donde se publicó en lengua alemana en 1969 (en España vio la luz en Lumen diez años después). Goytisolo incorporó casi literalmente los juicios de Jammes acerca de las opiniones de Quevedo sobre el comercio, la burguesía, el dinero, el trabajo manual y las mujeres;¹² de manera que hizo suyo el capítulo I de la monografía del egregio gongorista, destinado a comparar la sátira quevedesca y la gongorina. Basta co-tejar algunos pasajes para poder medir el grado de influencia. Al tratar sobre la aversión de Quevedo hacia mercaderes y comerciantes, y sobre su actitud en relación con la difusión del saber, escribe Robert Jammes:

12. Las sentencias de Jammes y Goytisolo sobre la misoginia quevediana es unánime y la formulan en términos muy semejantes. Escribió Jammes en el capítulo referido de su monografía: «la posición de Quevedo es inequívoca: su misoginia es total, absoluta, basada sobre el ascetismo cristiano más estricto. La mujer sale de sus manos ensuciada, desfigurada y despreciable» (1987: 49). Estas son las líneas que le dedica Goytisolo en *España y los españoles*: «En Quevedo, el odio a la mujer llega a extremos verdaderamente morbosos. La descripción que nos hace de ella es fisiológica, repugnante» (2007b: 276).

Pero cualquiera que sea el coeficiente reductor que se les aplique, no es menos cierto que los *Sueños* de Quevedo manifiestan una hostilidad sin reservas respecto a las actividades artesanales y comerciales. Un examen de sus letrillas satíricas daría, evidentemente, el mismo resultado. De manera general, podemos decir que toda la obra de Quevedo confirma esta actitud, tan radical que puede parecer absurda al lector moderno. De hecho la hostilidad de Quevedo a la actividad «industrial» y «comercial» no es ni mucho menos inexplicable, si se la considera como el punto de vista —llevado al extremo— de una clase social: aristócrata nacido en los medios cortesanos, muy ligado a una facción política importante (por lo tanto a la alta aristocracia), propietario feudal en lucha con sus vasallos (véase su interminable pleito contra sus «súbditos» de la Torre de Juan Abad), Quevedo expresa el punto de vista ultrarreaccionario de una clase celosamente conservadora de sus privilegios, y particularmente desconfiada respecto a todo lo que representa el germen de una clase rival susceptible de suplantarla: instintivamente olfatea en el sastre, en el zapatero, y con mayor motivo, en el comerciante, al «burgués» en potencia... Su odio a la ciencia, a la difusión de la cultura y, de una manera general, a todo lo que es susceptible de romper las formas medievales en las que está prisionera la sociedad española, revela la misma tendencia (1987: 45).

Así parafrasea Goytisolo el discurso de Jammes en *España y los españoles*:

La actitud negativa de los españoles respecto del saber y del trabajo —pilares básicos de la nueva clase burguesa— hallan su máxima expresión en Quevedo. En *La hora de todos*, en los *Sueños*, el gran escritor manifiesta una hostilidad radical hacia las actividades comerciales o artesanas sin exclusiva. Su infierno poético está poblado de comerciantes, sastres, médicos, taberneros, etc., oficios todos propios de los españoles de casta hebrea o morisca. Frente a ellos, Quevedo exalta la carrera de las armas como única noble y digna de un español (2007b: 266).

Para Jammes, Quevedo encareció el sentido aristocrático de la existencia que poseían los españoles, consagrado a la defensa de Dios y del rey, despreocupado de la realidad material:

Ese capítulo de *La hora de todos* describe a tres franceses: un afilador, un vendedor de fuelles y trampas para ratones, y otro de peines y horquillas. Los tres van pesadamente cargados y Quevedo aprovecha la ocasión para caricaturizarlos a causa de sus engorrosos pertrechos. Frente a ellos, el español, «que pasaba a Francia a pie con su capa al hombro», representa una elegancia noble y distinguida. Los franceses han venido a España para comerciar; el español atraviesa Francia para llegar a Flandes y servir a su rey como soldado «porque los españoles no saben servir a otra persona en saliendo de su tierra». Para subsistir en su camino no ejercerá ningún oficio, porque el «oficio de los españoles es la guerra». En resumen, frente a una Europa mercantil que se evade con trabajo, pero con seguridad, de las estructuras de la Edad Media, Quevedo exalta una España orgullosa y miserable, fiel a su rey y a su fe católica, y en la que el oficio de las armas es considerado como el solo digno de un hombre noble: estamos ya ante la España decadente y obcecada que, dos siglos y medio más tarde, será el tema de los escritores de la generación del 98.

El examen de los pasajes consagrados a otras naciones europeas confirmaría esta conclusión: nacionalismo y catolicismo exacerbados (1987: 46).

La misma idea y el mismo episodio traslada Goytisolo en *España y los españoles* para ilustrar su argumentación:

Como Quevedo, piensa que el único oficio digno de él es la guerra: los franceses —dice Quevedo— vienen a España para comerciar; los españoles, en cambio, atraviesan Francia a pie, con la capa a la espalda, para ir a Flandes a servir a su rey, pues los españoles no pueden servir a nadie fuera de su país y jamás aceptarán, para subsistir, ejercer otro oficio que el de soldados. Nacionalismo y catolicismo: política de Dios y gobierno de Cristo (2007b: 266).

Esta percepción de un Quevedo reaccionario, defensor a ultranza del más rancio tradicionalismo católico, asoma en otros lugares de la obra ensayística del Goytisolo de los últimos años, y de un modo especial la sostuvo en el «Prólogo» a la obra de Francisco Márquez Villanueva *Santiago: trayectoria de un mito* (2004), donde se despachaba con especial inquina contra la posición mantenida por Quevedo en la controversia sobre la pretensión real de que santa Teresa compartiera el patronato de España con el apóstol Santiago:

El *Memorial* de este, dirigido al rey, no tiene desperdicio. En su condición de caballero del hábito de Santiago y de español sin mezcla de moro ni judío, afirma que Dios aprecia ante todo las victorias de sus ejércitos, y sería impensable y descabellado encomendar a una mujer el llamamiento divino al combate. Violentamente misógino y antisemita, el autor del *Buscón* no podía ignorar los orígenes de la santa de Ávila. Ello acrecía sin duda su agresividad, y en una serie de tratados posteriores, *Su espada por Santiago*, denuncia indignado la ofensa hecha al Apóstol, pese a su hermandad con Cristo [...] Sus enemigos —los del santo patrón de España y de su paladín Quevedo— no pueden ser, arguye, sino aquellos que se sienten «güérfanos» de turbantes u ocultan vergonzosamente su «sangre manchada» (2004: 21).

En efecto, en esta polémica Quevedo intervino como lo que representaba, un santiaguista afrentado por la ambiciosa aspiración de los carmelitas. Y actuó incitado por el cabildo de la catedral de Santiago que aplaudió la agudeza de sus discursos en favor del apóstol.¹³ Los textos santiaguistas de Quevedo cuestionaron con argumentos históricos y canónicos la idoneidad de la santa para el patronato por su condición de mujer, entre otros argumentos. En ellos esgrimió Quevedo con destreza su vehemencia, sarcasmo e ironía.¹⁴ Pero sus razones no difrieron de las numerosas y contundentes respuestas que se difundieron para abortar la aspiración de elevar a la santa a la altura del apóstol Santiago.

13. Para el estudio de las motivaciones y consecuencias de la intervención de Quevedo en la controversia sobre el patronato, véase el ejemplar análisis de Candelas (2008: 44-49). Díaz Fernández (1995) estudió las relaciones entre Quevedo y el cabildo catedralicio.

14. Para el análisis del diseño retórico del *Memorial* de Quevedo, véase el trabajo de Azaustre (2000). Igualmente, para el análisis retórico de *Su espada por Santiago*, Azaustre (1997).

Apología y petición: la idea metafísica de España

Como se ha referido, Goytisolo se propuso a partir de *Señas de identidad* trasladar a la ficción con una fantasía portentosa la tarea que décadas antes había comenzado Américo Castro¹⁵ de desmitificación y desenmascaramiento de las falacias y fetichismos identitarios sobre los que se habían fundado las llamadas esencias de la nación española.¹⁶ Se planteó desbaratar las instituciones, falsificaciones y mitos de la España sagrada. Tal labor de derribo se adensó en *Reivindicación del conde don Julián* y *Juan sin Tierra*, relatos cuya estructura y sustancias ficcionales fueron concebidos para desarticular la visión de España como un continuum milenarista en el que, por encima de las contingencias coyunturales, se habían perpetuado, en su opinión, las esencias castizas del ser español. En diciembre de 1968 exponía a don Américo Castro en una carta las motivaciones de la *Reivindicación*: «Ahora estoy trabajando en una obra de imaginación. Es una forma de destruir todos los mitos acumulados siglos tras siglo y que culminan en el 98 («esencias» españolas, paisaje de Castilla, «caballerosidad y cristiandad», a lo García Morente, represión del sexo y de la inteligencia...» (2007g: 1489).

En otra carta de febrero de 1969 le reiteraba el propósito de su novela: «estoy acabando mi *Reivindicación del conde don Julián*, experiencia novelesca en la que igualmente se refleja (indirectamente aquí) el impacto de su obra. Es una identificación con el personaje de la leyenda y un pretexto de la invasión mental que acarree una destrucción de la España Sagrada por espacio de ocho siglos (el paisaje de Castilla, la imagen del caballero cristiano, el pseudo-senequismo, etc., etc.)» (2007g: 1493).¹⁷

15. Sobre la influencia de Américo Castro en la obra de Juan Goytisolo, véase el breve y luminoso ensayo de Ridaó (2015).

16. Este calculado programa de desmitificación en la narrativa de Goytisolo ha sido estudiado con especial atención en las monografías de Lázaro (1984) y Martín Morán (1999).

17. La admiración de Goytisolo por Américo Castro, a quien consideraba su maestro, la dejó sentir en toda su obra. Por ello reprobó amargamente el sarcasmo con que Eugenio Asensio ofendió a Castro en *La España imaginada de Américo Castro* (1976). Consideró intolerable la ironía con que caricaturizó los presupuestos de su maestro sobre los rasgos distintivos de la literatura de los conversos en el capítulo «Reducción al absurdo. ¿Sería Quevedo converso?» (Asensio 1976: 106-108), en el que enumeraba ocho condiciones que a la luz de las tesis de Castro convertirían a Quevedo en un taimado escritor de origen judaizante. Herido en su orgullo de discípulo respondió ásperamente y también con mordacidad en el artículo de *Disidencias* (1977) titulado «Supervivencias tribales en el medio intelectual español»: «De haber tenido oportunidad de conocer al señor Asensio, le hubiese aconsejado que, con la misma ingeniosidad que demuestra en manipular los argumentos de Castro para «probar» el origen cristiano nuevo de Quevedo, se sirviese, por ejemplo, de los argumentos de Menéndez Pidal en favor de la milenaria continuidad histórica de España para deducir a su vez, fundándose en las palabras de Estrabón y de Trogo, el origen hispánico (numantino o saguntino) de los desdichados habitantes de Biafra» (2007c: 581). Muchos años después, en el volumen *Cogitus interruptus* (1999), mantenía vivo su rencor cuando recordaba el episodio (2007b: 1291).

Goytisolo escribía la *Reivindicación del conde don Julián* al mismo tiempo que *España y los españoles*, de tal manera que su novela podía leerse como el relato ejemplar o la ficcionalización de la tesis defendida en el ensayo, que resumía así en su presentación:

Los españoles más clarividentes, empezando por Quevedo, comprueban la ruina del país: ruina provocada por el mito, cierto, pero ruina gloriosa, embellecida a su vez por el mito y sostenida por él. En medio de una realidad decrepita, que se deteriora más y más, el mito se mantiene intacto y no quiere echarse atrás. Mito sin duda condenable, pero mito generador de distinciones y diferencias: abismo infranqueable entre España y el resto (2007b: 254).

El hilo argumental del ensayo trazaba las raíces de lo que él denomina *concepción metafísica* de España y de los españoles, definida por el nihilismo, el inmovilismo y la aversión al desarrollo social y económico, y vaticinaba el esperanzador derrumbe de tal falacia por las transformaciones sociales que apreciaba en la España de la década de los sesenta. Así lo exponía en el capítulo elocuentemente titulado «España ya no es *diferente*»:

Asistimos, de hecho, a una quiebra total del sistema de valores dominante en España desde la época de los Reyes Católicos, valores que, de modo arbitrario, fueron considerados durante siglos como inherentes a nuestro modo de ser, como esencias perennes de nuestro carácter. Toda una línea de pensamiento, desde Quevedo hasta Unamuno y Menéndez Pidal había decretado que los españoles, por el mero hecho de serlo, poseían un destino particular y privilegiado, ajeno a las leyes sociales y económicas del mundo moderno. Fundándose en una concepción metafísica del hombre, pretendían elaborar una imagen del español distinta de la de los demás seres humanos: la de un ser sediento de absoluto, preocupado, ante todo, por la muerte. (345)

La idea formalizada en estas líneas estuvo larvándose desde mediados de los cincuenta entre intelectuales españoles como José Luis López Aranguren o Manuel Sacristán, con quien coincidió Goytisolo en la revista *Laye* (1988: 46-48),¹⁸ que mantuvieron un discurso de resistencia contra la «substantividad de la patria»¹⁹ y en cuyo horizonte de expectativas vislumbraban, no sin incertidumbres pero con ingenua esperanza, una sociedad próxima fundada en la razón práctica nacida de un régimen de libertades y de derechos fundamentales con la tarea inaplazable de recomponer la moral social como conjunto de virtudes cívicas.

18. Una actualización de lo ofrecido en la monografía *La revista Laye* (1988) realizó en un artículo reciente el propio Bonet (2005: 235-262).

19. El sintagma, empleado por Sacristán, cuestionaba, como ha expuesto Fernández Cáceres (2011: 34), la idea de la libertad fundada en la esencialidad religiosa y del hombre como transmisor de valores imperecederos. Para el conocimiento de la trayectoria de Manuel Sacristán y su influencia y relación con los intelectuales y escritores de la escuela de Barcelona es imprescindible la biografía de Capella (2005).

Tres años antes de la publicación en Lucerna de *España y los españoles*, en 1966, Jaime Gil de Biedma había formulado el mismo análisis de esta cuestión en la sextina que conformaba «Apología y petición», perteneciente a *Moralidades*, de la que reproduzco tres estrofas:

Nuestra famosa inmemorial pobreza
 cuyo origen se pierde en las historias
 que dicen que no es culpa del gobierno,
 sino terrible maldición de España,
 triste precio pagado a los demonios
 con hambre y con trabajo de sus hombres.
 A menudo he pensado en esos hombres,
 a menudo he pensado en la pobreza
 de este país de todos los demonios.
 Y a menudo he pensado en otra historia
 distinta y menos simple, en otra España
 en donde sí que importa un mal gobierno.
 Quiero creer que nuestro mal gobierno
 es un vulgar negocio de los hombres
 y no una metafísica, que España
 puede y debe salir de la pobreza,
 que es tiempo aún para cambiar su historia
 antes que se la lleven los demonios
 (Gil de Biedma 2010: 258-259).

El sentido desiderativo de los versos finales de la sextina coincidía con el anhelo de cambio que habían pronosticado las palabras referidas de Goytisolo en el capítulo «España ya no es *diferente*»:

Pido que España expulse a esos demonios.
 Que la pobreza suba hasta el gobierno.
 Que sea el hombre el dueño de su historia.

«Apología y petición» mereció años más tarde, en uno de los ensayos incluidos en *Contracorrientes*, obra de 1985, los encarecidos elogios de su amigo y *compañero de viaje* Juan Goytisolo, a quien Gil de Biedma había dedicado el poema «Infancia y confesiones» de su primer libro:

Tengo para mí que debería ser incluido entre las más hondas y hermosas composiciones de tema español de nuestra literatura —junto a Quevedo, Unamuno, Machado, Cernuda—, lo que justificaría por sí solo ese «desembarco» de Gil de Biedma en un campo trillado en exceso, pero anexionado gradualmente por él, por citar sus palabras sobre Eliot, «a los reductos iniciales de su pensamiento. (2007e: 949).

En el planteamiento de Goytisolo, pues, la nómina de escritores y pensadores que sirvieron de correa de transmisión de esa visión de la España eterna son

invariablemente los mismos: en la historia moderna, Quevedo; en la contemporánea, Unamuno, Ortega, Menéndez Pidal, García Morente o Sánchez Albornoz; a quienes imputa que concibieran la historia de España como la línea continua de un modo de ser y de comportamiento que define al grupo humano a través de los siglos, sin cambios, idéntico a sí mismo en el transcurso del tiempo. De tal manera que lo trazado por ellos es la historia del hombre español, el *homo hispanicus*, que diría Sánchez Albornoz, noción que descompuso Goytisolo en el capítulo de *España y los españoles* titulado «*Homo hispanicus*: el mito y la realidad».

En otro capítulo, «Unamuno y el paisaje de Castilla» del ensayo referido, Goytisolo estableció por primera vez y sin matices la analogía entre Quevedo y Unamuno que repetirá sin variaciones más tarde en la «Presentación crítica» de la *Obra inglesa de Blanco White*²⁰:

Como Quevedo, Unamuno advierte la ruina del país y, después de señalar sus males, se aferra desesperadamente a ellos en nombre de una españolidad metafísica, abstracta: si en su juventud habla de europeizar a España, más tarde reacciona contra estas tendencias y propone a sus paisanos la tarea de «españolizar» Europa. Como Quevedo, Unamuno profesa un hondo desprecio por la ciencia y la técnica, el comercio y el lucro [...] su horror al sexo es, igualmente, muy quevedesco. (2007*b*: 314-315).

Goytisolo hizo una lectura muy personal de Unamuno, particularmente de los ensayos de *En torno al casticismo*, aunque detrás de sus observaciones se traslucen algunas de las ideas que Bataillon deslizó en el prólogo a su traducción de aquella obra²¹ con el título de *L'Essence de l'Espagne* (1923) que le había sugerido el hispanista Maurice Legendre, como el propio Bataillon confesó a Unamuno epistolarmente (Tellechea 1994: 316). Pero cabe pensar que la lectura de Goytisolo estuvo principalmente mediatizada por la torticera apropiación falangista de la obra del rector de Salamanca, emprendida primero por el siempre estafalario Ernesto Giménez Caballero, que había traducido varios ensayos del fascista Curzio Malaparte con el tendencioso título de *En torno al casticismo de Italia* (1929),²² y sancionada años más tarde de forma más serena en la obra de Pedro Laín Entralgo *La generación del noventa y ocho* (1947), que tuvo una enorme difusión e impacto en el panorama cultural de la posguerra.

20. En estas líneas de la presentación de Blanco White prácticamente reescribe lo citado: «Como Quevedo —con quien mantiene tantos puntos de contacto— Unamuno se lamenta de la ruina del país, pero, después de diagnosticar con agudeza sus males se aferra desesperadamente a ellos en nombre de una españolidad abstracta de esencia cristianovieja...» (2007*d*: 375-376).

21. Véanse por ejemplo las concomitancias que subraya Bataillon entre *El idearium español* de Ganivet y los cinco ensayos de *En torno al casticismo* (1923: III-IV); la idea de la individualidad espiritual de las naciones; o las observaciones sobre el conflicto entre el espíritu europeo del krausismo y el tradicionalismo de Menéndez Pelayo.

22. Sobre las tergiversaciones de las ideas unamunianas en Giménez Caballero, véase Rabaté (2017: 97-98).

Laín identificó el patriotismo de Falange con el dolor de España que sintieron los hombres del 98, y en su tarea de restitución de Unamuno se abstuvo de dilucidar la orientación europeísta de su pensamiento, omitió su censura del tradicionalismo, y enfatizó, por el contrario, el nacionalismo de su comprensión histórica de España; la personalidad angustiada de Unamuno, instalada en la pugna interior entre razón y fe, entre ser y absoluto.²³ También encareció Laín Entralgo la mitificación del castellanismo y de Castilla, punto en el que coincide con lo que denominó Jean-Claude Rabaté la «lectura liberal y humanista» de *En torno al casticismo*. Como ha estudiado Santos Juliá (2007: 169-175), Laín, Tovar, Ridruejo y otros intelectuales de Falange programaron la reclamación del legado menos ortodoxo del noventa y ocho, su nacionalismo crítico, para integrarlo en los supuestos ideológicos y culturales sobre los que se fundaba el nacionalcatolicismo del régimen.

Esta interpretación del 98 y de Unamuno se deja sentir en uno de los primeros ensayos de Goytisolo, «La herencia del 98 o la literatura considerada como una promoción social», incluido en *El furgón de cola* (1967), y en *España y los españoles*. Son ciertas las observaciones de Goytisolo sobre la incapacidad de Unamuno para proponer soluciones al maltrecho cuadro de ruina social, de inmovilismo político y económico y de anemia cultural que pinta en su obra, actitud por la que lo coloca al lado de Quevedo; sin embargo, silencia ideas constitutivas de su pensamiento que hoy se aceptan de forma casi unánime, a saber, su pertinaz censura de la intolerancia ideológica y religiosa, su antibelicismo, su reprobación del patriotismo fanatizado de los militares y políticos de la restauración, su cosmopolitismo y europeísmo como vías de regeneración.

La inclusión de Ortega entre los eslabones que han sostenido esa idea metafísica del español procede en Goytisolo del juicio que estableció Américo Castro sobre *La España invertebrada* (1922). Al margen de las opiniones vertidas por Ortega sobre el ingrediente residual y superfluo de la aportación de los árabes en la génesis de la nacionalidad española o de que trate al emperador Trajano, no ya como hispalense, sino como sevillano; Américo Castro fijó su atención en el punto que constituye, precisamente, el hilo argumental y el diagnóstico de *España y los españoles*: para Ortega, España adolecía de una patología crónica y de una existencia enfermiza, cuya etiología cifraba en la monarquía visigótica —a la que califica como la raza más débil de las germánicas— y en la ausencia endé-

23. Así expone Rabaté (2017: 101) las manipulaciones a que sometió Laín el texto de Unamuno: «El proceso de rehabilitación de escritores como Miguel de Unamuno está fundado sobre la mentira voluntaria, sino la mentira por omisión, ilustrada unos años antes por el funeral del profesor de Salamanca. En efecto, al día siguiente del funeral de don Miguel, Falange se apodera de su cuerpo y alma, lo entierra con todos los honores falangistas, ignorando su último acto político del 12 de octubre. Así se inaugura un proceso de rehabilitación basado en la omisión y llevado a cabo por Pedro Laín Entralgo, en una época clave del franquismo, con el propósito de reconstituir una cultura nacional y una historia de la literatura cuyo alcance nacionalista nos parece hoy día corto y excluyente».

mica de minorías selectas que hubieran permitido meter en vereda a una cultura de masas indisciplinada (Castro 1984: 41). Américo Castro ponderó la altura de pensamiento de Ortega, pero desaprobó el tono de «irritada elegía» (42) que apreció en la *España invertebrada*, obra que juzgó menor en la trayectoria del filósofo, y lamentó la visión fatalista de una España aquejada de una dolencia insanable, percepción que emparenta con la reducción nihilista de la realidad social que lleva a cabo Quevedo en la *España defendida* y Gracián en el *Criticón* (43). Tal reducción nihilista, saturada de pesimismo, conduce al designio de lo fatal que favorece el inmovilismo social y los privilegios de clase, como sostiene Goytisolo en *España y los españoles*. Es el mismo diagnóstico que estableció Raimundo Lida sobre el Quevedo que siguió a la *España defendida*: «Este otro Quevedo es el de una España cerrada que solo quiere entenderse consigo misma y con Dios. España en soledad y contra todos» (1958: 148). Del mismo modo lo sintió Claudio Guillén en la lección de clausura del más importante de los homenajes que la historia y la crítica literarias del siglo xx tributó a Quevedo: «El drama de Quevedo es el del pesimismo a ultranza y sin auroras, el de una noche oscura terrenal sin esperanza humana» (1982: 506).

Finalmente, cabe concluir subrayando la actitud análoga que mantuvieron Quevedo y Goytisolo ante los derroteros de la historia que les tocó vivir, pues ambos representaron lo que hoy llamamos el intelectual comprometido; todo les concernía y sobre todo manifestaron su juicio sin temor a las consecuencias con desusada determinación. Estuvieron intensamente comprometidos con la política de su tiempo, y frente a ella se propusieron representar, casi siempre, el valor de la verdad y de la libertad. Goytisolo fue hasta su muerte un significado ejemplo de disidencia, de resistencia activa contra el franquismo, de intransigencia contra cualquier expresión de totalitarismo. Semejante fue, salvando las distancias, la imagen que se proyectó de Quevedo desde la Ilustración y el Romanticismo hasta bien entrado el siglo pasado, como expuso Alfonso Rey (2010: 640-645). Hoy, sin embargo, y no sin razón, prevalece su postura cristiano-castiza y se pone el énfasis en cómo cedió con demasiada frecuencia a los halagos del poder. La ambigüedad de sus proposiciones hace muy difícil juzgar ideológicamente a Quevedo en perspectiva, sin anacronismos. Las categorías empleadas por Goytisolo, y por muchos de nosotros, en su evaluación no tienen fácil aplicación ni acomodo en la España de los Austrias.

Bibliografía

- ANDRÉS FERRER, Paloma, «El *Somnium* de Lipsio y la rebelión de los personajes del refranero en el *Sueño de la muerte* de Quevedo», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 33, 1 (2013) 105-125.
- AZAUSTRE GALIANA, Antonio, «Técnicas de argumentación retórica en *Su espada por Santiago*, de Francisco de Quevedo», *Criticón*, 71 (1997) 105-115.
- , «La invención de conceptos burlescos en las sátiras literarias de Quevedo», *La Perinola*, 3 (1999) 23-58.
- , «La argumentación retórica en el *Memorial por el patronato de Santiago*, de Francisco de Quevedo», *Edad de Oro*, XIX, (2000) 29-64.
- BATAILLON, Marcel, «Préface du traducteur», Miguel de Unamuno, *L'Essence de l'Espagne. Cinq essais (En torno al casticismo)*, París, Librairie Plon, 1923.
- BAUDRILLARD, Jean, *Las estrategias fatales*, Joaquín Jodrá (trad.). Barcelona, Anagrama, 1991.
- BENALLOU, Lamine, «El carácter oral de *Makbara*», *Escritos sobre Juan Goytisolo: coloquio en torno a la obra de Juan Goytisolo*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1988.
- BONET, Laureano, *La revista Laye*, Barcelona, Península, 1988.
- , «*Laye* y la escuela de Barcelona, (1950-1954). Hacia la construcción de una nueva mentalidad cultural», *Revistas literarias españolas del siglo XX*, Vol. II, M. J. Ramos Ortega (ed.), Madrid, Ollero y Ramos Editores, 2005.
- BRIOSO SANTOS, Héctor, «Las Indias de lo tapado: la escatología en Quevedo y Juan del Valle Caviedes», *Escribir el cuerpo: 19 asedios desde la literatura hispanoamericana*, Carlos de Mora y Antonio García Morales (eds.), Sevilla, Universidad de Sevilla, 2003.
- BURSHATIN, Israel, «El Cid de Quevedo: 'esclavo de su vientre y de su lengua'», *Teoría y crítica de la poesía. Filología*, XXIII, 1 (1988) 29-52.
- CANDELAS COLODRÓN, Manuel Ángel, *Quevedo en la polémica del patronato jacobeo*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2008.
- CAPELLA, Juan Ramón, *La práctica de Manuel Sacristán. Una biografía política*, Madrid, Trotta, 2005.
- CASTRO AMÉRICO, *España en su Historia. Cristianos, moros y judíos*, Barcelona, Crítica, 1984.
- CAVILLAC, Cécile y Cavillac, Michel, «À propos du *Buscon* et de *Guzman de Alfarache*», *Bulletin Hispanique*, LXXV (1973) 114-131.
- CELMA VALERO, María del Pilar, «Invectivas conceptistas: Góngora y Quevedo», *Studia Philologica Salmanticensia*, 6 (1981) 33-66.
- CONDE PARRADO, Pedro y Javier García Rodríguez, «Aprovechando que el Esquevea...: Góngora (y Quevedo) en la corte vallisoletana (1603)», *La Perinola*, 15 (2011) 57-94.
- CROSS, Edmond, *L'aristocrate et le carnaval des gueux*, Montpellier, Université Paul Valéry, 1975.

- CHECA VAQUERO, Diana, *Historia de una disidencia: memoria y ficción en la obra de Juan Goytisolo* [Tesis de doctorado], Universidad Complutense de Madrid, 2016.
- DEHENNIN, Elsa, «Mutaciones discursivas en la obra de Juan Goytisolo», *Escritos sobre Juan Goytisolo: coloquio en torno a la obra de Juan Goytisolo*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1988.
- DÍAZ FERNÁNDEZ, José María., «Quevedo y el Cabildo de la Catedral de Santiago», *Estudios sobre Quevedo. Quevedo desde Santiago entre dos aniversarios*, Santiago Fernández Mosquera (coord.), Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1995.
- ETTINGHAUSEN, Henry, «Un Quevedo políticamente desconcertante. Antiimperialismo, antibelicismo, antiesclavitud, antidiscriminación contra negros y mujeres, y una visión utópica en la *Fortuna con seso* y la *hora de todos*», *La Perinola*, 21 (2017) 99-130.
- FERNÁNDEZ CÁCERES, María Francisca, «Manuel Sacristán: génesis de un intelectual polifónico», *Revista Internacional de Filosofía*, 53 (2011) 29-45.
- FERNÁNDEZ MOSQUERA, Santiago, «Ideología y literatura: perturbaciones literarias en la exégesis ideológica de la obra de Quevedo», *La Perinola*, 1(1997) 151-169.
- FOSTER, Hal, *El retorno de lo real. La vanguardia a finales de siglo*, Madrid, Akal, 2001.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, Javier y Pedro CONDE PARRADO, «Entre voces y ecos: Quevedo contra Góngora (una vez más)», *Edad de Oro*, 24 (2005) 107-144.
- GIL DE BIEDMA, Jaime, *Poesía y prosa*, Nicanor Vélez (ed.), Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2010.
- GIMFERRER, Pere, «Riesgo y ventura de Juan Goytisolo», *Radicalidades*, Barcelona, Península, 1999a.
- , «*Juan sin tierra*: el espacio sin texto», *Radicalidades*, Barcelona, Península, 1999b.
- GUILLÉN, Claudio, «Quevedo y el concepto retórico de literatura», *Academia Renacentista. Homenaje a Quevedo*, Víctor García de la Concha (ed.), Salamanca, Universidad, 1982.
- GÓMEZ MATA, Marta y Silió CERVERA, César, *Oralidad y polifonía en la obra de Juan Goytisolo*, Madrid, Júcar, 1994.
- GOYTISOLO, Juan, *Reivindicación del conde don Julián*, México, Joaquín Mortiz, 1970.
- , *Juan sin tierra*, Barcelona, Seix Barral, 1975.
- , *Makbara*, Barcelona, Seix Barral, 1980.
- , *Paisaje después de la batalla*, Barcelona, Montesinos, 1982.
- , «Prólogo», *Santiago: trayectoria de un mito*, Francisco Márquez Villanueva, Barcelona, Bellaterra, 2004.
- , *El furgón de cola* (París, Ruedo Ibérico, 1967), en *Obras completas, VI. Ensayos literarios (1967-1999)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2007a.

- , *España y los españoles* ([1ª ed. en alemán, Lucerna, 1969], Barcelona, Lumen, 1979), en *Obras completas, VI, Ensayos literarios*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2007b.
- , *Disidencias* (Barcelona, Seix Barral, 1977), *Obras completas, VI. Ensayos literarios (1967-1999)*, Barcelona, Galaxia Gutemberg / Círculo de Lectores, 2007c.
- , *Obra Inglesa de Blanco White* (Buenos Aires, Formentor, 1972), *Obras completas, VI. Ensayos literarios (1967-1999)*, Barcelona, Galaxia Gutemberg / Círculo de Lectores, 2007d.
- , *Contracorrientes* (Barcelona, Montesinos, 1985), *Obras completas, VI. Ensayos literarios (1967-1999)*, Barcelona, Galaxia Gutemberg / Círculo de Lectores, 2007e.
- , *El bosque de las letras* (Madrid, Alfaguara, 1995), *Obras completas, VI. Ensayos literarios (1967-1999)*, Barcelona, Galaxia Gutemberg / Círculo de Lectores, 2007f.
- , *El Epistolario (1968-1972). Cartas de Américo Castro a Juan Goytisolo* (Madrid, Pretextos, 1997), *Obras completas, VI. Ensayos literarios (1967-1999)*, Barcelona, Galaxia Gutemberg / Círculo de Lectores, 2007g.
- , *Cogitus interruptus* (Barcelona, Seix Barral, 1999), *Obras completas, VI. Ensayos literarios (1967-1999)*, Barcelona, Galaxia Gutemberg / Círculo de Lectores, 2007h.
- , *Belleza sin ley*, Barcelona, Galaxia Gutemberg y Círculo de Lectores, 2013.
- GRIMES, Larry, *El tabú lingüístico en México: el lenguaje erótico de los mexicanos*, Nueva York, Bilingual Press, 1978.
- JAMMES, Robert, *Obra poética de don Luis de Góngora y Argote*, Madrid, Castalia, 1987.
- JULIÁ, Santos, *La España del siglo xx*, Madrid, Marcial Pons, 2007
- KRISTEVA, Julia, *Los poderes de la perversión*, México, Siglo XXI, 2004.
- LÁZARO, Jesús, *La novelística de Juan Goytisolo*, Madrid, Alhambra, 1984.
- LIDA, Raimundo, *Letras hispánicas*, México, FCE, 1958.
- , *Prosas de Quevedo*, Barcelona, Crítica, 1981.
- MARTÍN MORÁN, José Manuel, «Paisaje después de la batalla: la verdad, la ficción y el vacío», *Escritos sobre Juan Goytisolo: coloquio en torno a la obra de Juan Goytisolo*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1988.
- , *Semiótica de una traición recuperada: génesis poética de «Reivindicación del conde don Julián»*, Barcelona, Anthropos, 1992.
- MARTÍNEZ BOGO, Enrique, «Agudeza y procedimientos retóricos en el *Cuento de cuentos*, de Francisco de Quevedo», *Bulletin of Hispanic Studies*, 90, 2 (2013) 133-152.
- MOLHO, Maurice, *Semantica y poetica (Gongora, Quevedo)*, Barcelona, Crítica, 1977.
- NEUMANN DWIGHT K., «Excremental Fantasies and Shame in Quevedo's *Buscón*», *Literature and Psychology*, 28 (1978) 186-91.

- NÚÑEZ RIVERA, Valentín, «*El ojo del cielo. Escatología y picaresca en El Buscón*», *Fragmentos para una historia de la mierda. Cultura y transgresión*, Luis Gómez Canseco (ed.), Huelva, Universidad, 2010.
- PAZ, Amelia de, «Góngora... ¿y Quevedo?», *Criticón*, 75 (1999), 29-47.
- PLATA PARGA, Fernando, «Nuevas versiones manuscritas de la poesía quevediana y nuevos poemas atribuidos: en torno al manuscrito BMP 108», *La Perinola*, 4 (2000) 285-307.
- PÉREZ BAZO, Javier, «Reivindicación gongorina del conde don Julián (Juan Goytisolo: palabra ajena: manierismo: catarsis)», *Hommage a Robert Jammes*, Vol. III, Francis Cerdan (coord.) Toulouse, 1994.
- PÉREZ CUENCA, Isabel, «Quevedo frente a Góngora», *Plumas no vulgares: de Góngora a Cernuda pasando por Quevedo*, José Peña González (ed.) Madrid, CEU Ediciones, 2014.
- PIRAS, Pina Rosa, «El cervantismo de Juan Goytisolo», *Cervantes: Bulletin of de Cervantes Society of America*, 19, 2 (1999) 167-179.
- POLET, Grégoire, «Reminiscencias de Góngora y Goytisolo: la metáfora de segundo grado en *Reivindicación del conde don Julián*», *Analecta Malacitana*, 38 (2015) 189-203.
- PROFETI, Maria Grazia, «La obsesión anal en la poesía de Quevedo», *Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Roma, Bulzoni, 1982.
- QUEVEDO, Francisco de, *Obra poética*, José Manuel Blecua (ed.), Madrid, Castalia, Vols. II y III, 1999 [1971].
- RABATÉ, Jean-Claude, «Introducción», *En torno al casticismo*, Miguel de Unamuno, Jean-Claude Rabaté (ed.), Madrid, Cátedra, 2017.
- REY, Alfonso, «La construcción crítica de un Quevedo reaccionario», *Bulletin Hispanique*, 112-2 (2010) 633-669.
- RIDAO, José María, «Américo Castro en la obra de Juan Goytisolo», *Juan Goytisolo: compromiso y disidencia: homenaje al Premio Cervantes*, Alcalá de Henares, Universidad, 2015.
- ROTHER, Arnold, «Comer y beber en la obra de Quevedo», *Quevedo in perspective*, James Iffland (ed.), Newark, Juan de la Cuesta, 1982.
- SÁNCHEZ ROBAYNA, Andrés, «Góngora y novela: *Don Julián*, de Juan Goytisolo», *Escritos sobre Juan Goytisolo: coloquio en torno a la obra de Juan Goytisolo*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1988.
- SAHUQUILLO, Ángel, «El exilio, lo anal y la identidad poética en *Juan sin tierra*», *Specular narratives: critical perspectives on Carlos Fuentes, Juan Goytisolo, Mario Vargas Llosa*, Roy C. Boland e Inger Enkvist (coords.), La Trobe University, 1987.
- SIEBER, Harry, «The narrators in Quevedo's *Sueños*», *Quevedo in perspective*, James Iffland (ed.) Newark, Juan de la Cuesta, 1982.
- SWARTZ LERNER, Lía, «En torno a la enunciación en la sátira: los casos del *Crotalón* y los *Sueños* de Quevedo», *Lexis: Revista de Lingüística y Literatura*, 9, 2 (1985) 209-228.

TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio, «Marcel Bataillon y Unamuno», *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 29 (1994), 299-333.

TOBAR QUINTANAR, María José, «Los poemas antigongorinos de Quevedo», *Castilla. Estudios de Literatura*, 4 (2013) 177-203.

UGALDE, Victoriano, «El narrador y los Sueños de Quevedo», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 4 (1979-1980) 183-195.

